

## PRÓLOGO

Este número de *Traslaciones*, denominado *Modos de leer y escribir lo literario en contextos educativos*, está dedicado a la escritura y la lectura literarias, desde lugares teóricos, políticas educativas, producciones y prácticas tanto en el contexto de establecimientos escolares, como fuera de estos, incluso en la web. Si bien la temática es enfocada desde diferentes ángulos, todos los artículos coinciden en el hecho de poseer un interés educativo. Su diversidad, lejos de plantear contradicciones, contribuye a ampliar las miradas y las posibilidades de reflexión y discusión sobre el problema tratado.

El artículo de Leandro Arce, “De la mente al papel. La escritura de ficción como proceso sociocognitivo e imaginativo y su proyección pedagógica”, selecciona los aportes de la psicolingüística aplicados a la escritura que han permitido construir un marco conceptual útil para comprender el complejo fenómeno que supone escribir; así es posible elaborar dispositivos de intervención pedagógica tendientes a mejorar las prácticas de producción de textos literarios. El propósito de utilizar este marco teórico es contribuir a la elaboración de estrategias didácticas que provoquen en los estudiantes la autorreflexión sobre las habilidades y procedimientos que requiere la escritura de textos de ficción y su aprovechamiento en beneficio de la producción de otros tipos discursivos. Después de presentar los cuatro grandes modelos que han signado la escritura, se centra en el más reciente, el modelo sociocognitivo, que incorpora los aspectos socioculturales y emocionales que rodean la producción escrita, sobre la base de la revisión del enfoque estrictamente cognitivo (Hayes, 1996). Por

otra parte, se complementa el marco teórico con la referencia al componente imaginativo, aspecto desarrollado por Vigotsky (1930), quien considera que este atraviesa todos los aspectos de la vida cultural y posibilita la creación artística, científica y técnica. Asimismo, se reconocen los fuertes condicionamientos que imponen las situaciones socioculturales dentro de las que se produce el proceso escriturario y que se vinculan con los valores y actitudes propios de la actividad de escribir en cada comunidad lingüística. Estos lugares teóricos se complementan para pensar en desarrollar en los estudiantes capacidades escriturarias generales, dentro de las cuales la escritura literaria es una experiencia fundamental.

“Escribir o no escribir ficción: una cuestión de concepciones en las aulas”, de María Elena Hauy, muestra el resultado de indagaciones sobre las ideas de escritura que subyacen en las decisiones tanto institucionales como particulares de los profesores. Los principales fundamentos teóricos del trabajo son las contribuciones de Rodari (1997) en lo que se refiere al “pensamiento divergente”, que es capaz de romper los esquemas de la experiencia y es sinónimo de “creatividad” y los aportes de Bajtín (1989) acerca de la literatura como género discursivo capaz de reelaborar diversidad de tradiciones al usar y subvertir- al mismo tiempo- la lengua estándar en busca de nuevos estilos. El artículo presenta una síntesis de las concepciones sobre la escritura imperantes en la educación desde la década del 90 hasta la actualidad. Sobre esta base, indaga en las experiencias de escritura de ficción de profesores de Letras durante sus carreras de profesorado. Reflexiona, también, sobre prácticas de creación literaria efectuadas por estudiantes que se encuentran cursando el profesorado. Asimismo, y a partir de un proyecto didáctico de ejercitación sostenida de escritura, estudia el proceso y los resultados de producciones autobiográficas y de invención por parte de alumnos de escuelas secundarias. El trabajo destaca que no se escribe ficción en las carreras de profesorado, explica sus causas y cómo esto afecta la formación de quienes, con esa experiencia ausente, deben enseñar a escribir cuentos o poesías a sus alumnos. Sin embargo, cuando se abren espacios y se brinda tiempo para el desarrollo del proceso escriturario ficcional, los resultados permiten imaginar que

otras relaciones con la escritura son posibles.

El trabajo “La cuestión del corpus literario: notas sobre la transitividad del verbo leer en la escuela secundaria”, de Facundo Nieto, examina tres discursos sobre la lectura de literatura en el ámbito escolar, que circularon en torno a las celebraciones del Bicentenario de la Revolución de Mayo. Los mencionados discursos contrastan con los que habían surgido de la reforma educativa de los años 90, en los cuales el verbo “leer” comenzó a concebirse como intransitivo, puesto que se generalizó la creencia de que eran buenos todos los medios que hicieran leer, sin importar qué se leyera. Sin embargo, en los años próximos a las celebraciones del Bicentenario, surge una preocupación por especificar qué debería leerse en la escuela, no solo mediante un corpus definido, sino también en cuanto a intervenciones en las prácticas escolares de lectura, con el propósito de “formar” lectores. En este marco, el autor analiza el *Programa Provincial de Lectura de la Provincia de Buenos Aires (2009-2011)*, cuyas ‘Palabras preliminares’ manifiestan una concepción política de la lectura al considerarla una herramienta para las necesidades emancipatorias de las mayorías. En la misma línea, estudia el ciclo *Desde el sur. Doscientos años de literatura argentina (2010)*, emitido por el canal Encuentro, del Ministerio de Educación de la Nación, que construye una historia de la literatura argentina desde los cronistas de Indias hasta los jóvenes narradores contemporáneos y ofrece interpretaciones de las obras. Por último, se refiere a *Historias de una literatura. Antinomias (2015)*, manual desarrollado por investigadores de la Universidad Nacional de General Sarmiento, que se posiciona tanto respecto de la cuestión del canon, como de una serie de problemáticas cruciales de la didáctica de la literatura.

El artículo titulado “El lugar de la escritura de invención en los documentos didácticos en uso”, de Andrea Santillán, estudia el espacio y las modalidades que se otorgan a la escritura de ficción en los discursos pedagógicos de escuelas secundarias. La autora denomina ‘zona de neblina’ a todas aquellas ideas de escritura de ficción que reflejan tensión teórica entre enfoques y propuestas didácticas, además de aquellas prácticas en las que el proceso de invención es escaso. Esto se manifiesta en las planificaciones y

programas analizados, de los cuales se brindan variados ejemplos, en los que predomina aún el enfoque comunicativo en la enseñanza de la lengua, el trabajo en el aula con los tipos textuales de uso utilitario y la obsesión de los docentes por la normativa. Bajo el subtítulo ‘Vallas y ¿trampolines?’ se señala un desequilibrio entre obstáculos y disparadores, en perjuicio de estos últimos, en las consignas que proponen los profesores a la hora de escribir. En efecto, estas no constituyen impulsores de la invención, ni especifican los propósitos de la escritura, tampoco orientan en el proceso de textualización, sino que más bien arrojan a los alumnos a un universo de posibilidades desconocidas. Finalmente, se consideran como ‘panorama despejado’ los diseños curriculares de Lengua y Literatura aprobados en 2012, porque presentan un planteo alentador en la enseñanza de la escritura de ficción, que recupera un importante espacio. Allí se reconoce su valor en el desarrollo de la imaginación y en la adquisición de conocimientos sobre la lengua y la literatura. Además, se revaloriza el rol del docente coordinador, que alienta el proceso escriturario, crea el espacio propicio para un taller y elabora consignas disparadoras de la invención.

“La lectura literaria: experiencias en contextos de vulnerabilidad”, trabajo de Milagros Herrera y Vanina Reinoso, parte de la idea de que la lectura literaria posee un poder reparador, de acuerdo con las reflexiones de Michèle Petit (2001, 2009 y 2013). Las autoras describen dos experiencias de lectura literaria realizadas en instituciones a las que asisten personas en situación de vulnerabilidad: el Centro Integral de Salud y el Hospital de Niños “Eva Perón”, de la ciudad capital de Catamarca, Argentina. Aquí la lectura literaria no aparece como práctica educativa, sino como una práctica íntima, alejada de las presiones escolares. Partieron de la hipótesis de que si la lectura literaria es vivenciada como un “acontecimiento” íntimo e irremplazable es capaz de reparar el mundo subjetivo y se propusieron determinar cuáles son los efectos de sentido y cómo el lector puede -desde la imaginación- no solo construir una interpretación, sino también un camino de cambio personal. Realizaron una de las experiencias con un grupo de jóvenes que se encuentran en proceso de rehabilitación de adicciones, tanto

pacientes ambulatorios, como internados; la otra, con niños hospitalizados. En ambos casos, propusieron variadas actividades de lectura y escritura literarias, sobre la base de una selección de cuentos pensada especialmente para esos destinatarios y sus contextos de vida. Las autoras lograron comprobar que los jóvenes del centro de rehabilitación resignificaron los textos desde sus propias experiencias vitales, mientras que los niños del hospital plurisignificaron los relatos, con lo que se muestran los amplios alcances que puede tener la lectura literaria en contextos no convencionales y de vulnerabilidad.

El artículo de Lilia Exeni, titulado “El diálogo entre la realidad y la ficción en la literatura latinoamericana de la década del 50. Una reflexión sobre ‘Negación del olvido’ de Julio Cortázar”, se refiere a las estrategias que exhibe la escritura para que el discurso haga dialogar la realidad y la ficción. Alude brevemente al contexto político de mediados del siglo XX, cuando para algunos escritores la literatura se convierte en una de las formas de participar en los procesos históricos de sus países. Se fundamenta en lo que expresan autores literarios como Gelman, Benedetti, Saer, acerca del influjo de la realidad latinoamericana en la escritura de ficción, sin que esto signifique quitar valor a la invención. El artículo analizado pertenece a la obra *Argentina, años de alambradas culturales* (1984), texto que presenta una metáfora de la represión militar en el país, con un discurso apelativo que ubica al lector en un lugar de resistencia. Sobre este, la autora destaca los recursos connotativos que solapan la denuncia de la realidad política. Concluye que, en el texto de Cortázar estudiado, la escritura es la consecuencia de una conjunción que permite advertir una posición real y lúcida de la situación de horror del país, al mismo tiempo que las palabras movidas por la imaginación convierten al texto en un espacio ocupado por metáforas, alegorías y simbolismos que desautomatizan la realidad. El contexto histórico y la posición ideológica del escritor se encuentran presentes en ‘Negación del olvido’; y la ficción invocada por Cortázar penetra en esa realidad, no como *mimesis*, sino para potenciar el carácter exhortativo del discurso.

En “El chango Macor: entre la memoria y la historia”, Mónica Vece analiza las

interpretaciones que surgen de la lectura del relato *Fantasmas en el pueblo chico* (2013), de Jorge Perea, sobre el catamarqueño Luis Macor, una de las primeras víctimas del terrorismo de estado en la Argentina. Con el marco teórico de Beatriz Sarlo (2005) y Karl Kohut (2009), entre otros, se analizan las lecturas efectuadas por docentes de los distintos niveles educativos y diversas áreas disciplinares. Se trazan las diferencias y similitudes entre memoria e historia, se describe la retórica testimonial y se refiere a los modos de legitimación del pasado a través de estas. La experiencia de lectura mostró que los lectores no cuestionaron la veracidad de los hechos contados ni la subjetividad del narrador, a pesar de la marcada ficcionalización del texto. Por otra parte, resaltaron de un modo particular la escritura literaria como medio para la recreación de hechos históricos. Algunos lectores, los que superan la franja etaria de los treinta años, trascendieron la comprensión de los componentes históricos y literarios del relato y efectuaron una lectura interpretativa que dimensiona aspectos subyacentes como la reflexión y cierta continuidad del pasado en el presente. Finalmente, los lectores consideraron los fragmentos del texto leídos como una alternativa de conocimiento de la historia, por lo cual la autora sostiene que la notoria subjetividad del relato no lo invalida como una base para aproximarse al conocimiento de algunos sucesos que la historia no oficializa, además de que su circulación en ámbitos educativos puede ser fuente que promueva la lectura crítica.

El artículo “La escritura electrónica en el aula: identificación de sus rasgos en torno a un estudio de caso”, de Alejandra Márquez, aborda el proceso de escritura mediado por tecnologías como un fenómeno de interés desde una perspectiva didáctica. La investigación se centró en el estudio de las prácticas de enseñanza del área de Lengua y Literatura que utilizan TIC. Para ello, la autora observó diversas clases y mantuvo diálogos con profesores en la ciudad capital de Catamarca, que le permitieron analizar tres componentes de las actividades propuestas a los estudiantes. Con respecto al componente disciplinar, los profesores solicitan a sus alumnos que lo expresen mediante una presentación de diapositivas digitales (power point), sin brindar orientación sobre los rasgos que caracterizan el tipo singular de texto y cuya

elaboración deben desarrollar fuera de la escuela. Esta última decisión les impide a los docentes efectuar el seguimiento del proceso de escritura. En relación con el componente pedagógico, las tareas de producción con TIC no fueron evaluadas de un modo adecuado a un texto electrónico y, por otra parte, se tomaron en cuenta aspectos como la ortografía, el esmero y la originalidad, lo que muestra una inclinación a transferir criterios de evaluación propios de textos netamente verbales, que no son suficientes para valorar textos multimediales. En cuanto al componente tecnológico, la autora sostiene que la selección de recursos se realiza, sobre todo, con un criterio instrumental y no se privilegian los más pertinentes según el tipo de producción a elaborar. De este modo, sin profesores y sin alumnos expertos en el uso de los recursos tecnológicos, la escritura electrónica posee una versión escolar que está en pleno desarrollo.

En síntesis, los artículos presentan variados enfoques acerca de prácticas educativas según las políticas, los dispositivos teóricos e institucionales que las regulan, los contextos en que se realizan -tanto dentro como fuera de la escuela-, la subjetividad de los lectores, en un conjunto que busca generar discusión y toma de decisiones respecto del área -no siempre suficientemente valorada- de la escritura y la lectura literarias.

María Elena Hauy <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> María Elena Hauy es Profesora y Licenciada en Letras, Magister en Ciencias del Lenguaje, Doctora en Letras. Se desempeña como profesora titular por concurso en Didáctica de la Lengua y la Literatura y en Práctica Docente II, en el Profesorado en Letras. Es docente-investigadora categoría I. Dirigió y dirige proyectos de investigación sobre lectura literaria y escritura de ficción en las prácticas educativas. Dicta cursos de posgrado. Coordinó diversas publicaciones con referato. Publicó libros y artículos sobre didáctica de la literatura y sobre lectura y escritura literarias. Es una de las coordinadoras de la Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura, subsede UNCA.